

**EL VERBO
HECHO CARNE**

*Rev. William Soto Santiago
Domingo, 2 de junio de 1985
Cayey, Puerto Rico*

Ahora... sé que Jesús en una ocasión trató de evadir, tampoco pudo. Luego cuando llegó al momento de la crucifixión, dijo: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” Se sintió desamparado hasta del mismo Dios que lo envió para cumplir un propósito divino en esta Tierra. Aun cumpliendo el propósito divino, se sintió desamparado por Dios. Y eso, esa etapa, es una etapa muy, pero que muy difícil. El de ahí en adelante se sintió desamparado por Dios. Fue entregado, Dios lo entregó. Dios permitió todo eso. Dice que lo entregó por nosotros.

Este es el tiempo en que el equivalente se vuelve, se manifiesta; y ya no será para una obra como Cordero de Dios, sino como León de la tribu de Judá.

Será difícil, pero tenemos la promesa de la victoria. Y en eso es que nosotros confiamos, en esa promesa divina: en que Dios cumplirá esa promesa de victoria para todos nosotros; porque los cielos y la Tierra pasarán, mas mi Palabra no pasará, dice Dios. Dice la Escritura. Esto es Palabra de Dios para nosotros.

En esta hora no encuentro cómo terminar, aunque deseo hace rato ya concluir. Y sé lo que esto significa para ustedes y para mí. Alguno de ustedes, quizás, no comprenda plenamente todo lo que se ha hablado, pero van a tener las cintas, van a tener el folleto y van a tener también la película en video; y a medida que se cumplan estas cosas de las cuales hemos hablado, las van a ir viendo y entendiendo mucho mejor.

Por lo tanto, aunque lo que se acerca es duro, no se turbe nunca vuestro corazón. Dios les bendiga, Dios les guarde; y pasen todos muy, pero que muy buenas tardes.

“EL VERBO HECHO CARNE.”

ellos la recibieron. Santifícalos en la Verdad. Tu Palabra es la verdad.”

El oró por Sus discípulos, por las ovejas, para que Dios en esa hora difícil guardara a todos los hijos de Dios que estaban en ese tiempo y que habían recibido Su mensaje.

Ahora, hemos lleva... Llegado a: el equivalente de aquel tiempo. Así es que yo estaré orando mucho por ustedes. Y espero que ustedes también oren mucho, mucho, mucho, por mí.

Para mí será una hora difícil. Si la pudiera evadir, evitar, sin que el plan de Dios se afectase, trataría de evitarla; pero llevo años preguntándole a Dios si puedo evitarla, si se puede evitar, y aun en estos días. Y aun hasta he deseado y he tratado de huir, pero no he podido huir del ministerio que Dios ha colocado en mí. Y si no puedo huir, y si debe ser de esa forma, pues entonces yo deseo que Dios me ayude.

Jesús en aquella hora se sintió solo. A los que El les pidió que fueran a orar con El y por El en aquella hora, se durmieron y no oraron por El.

Yo les ruego a ustedes que todas las noches antes de acostarse a dormir oren mucho por mí, y le pidan a Dios que me dé fortaleza, me dé fuerza en esta hora final en que vivimos. Es una hora difícil para mí. Sé que no puedo evadirla, aunque he tratado en algunas ocasiones, aunque ustedes no se hayan dado cuenta, pero no he podido. Y el ministerio Dios no lo ha querido mover de mí a otra persona. Y he tenido que seguir hacia adelante, sin mirar ni problemas ni pruebas; dando a conocer el mensaje final de Dios para esta generación final del siglo veinte. Y ha sido muy duro para mí; pero Dios me ha ayudado.

EL VERBO HECHO CARNE

Por William Soto Santiago

Domingo, 2 de junio de 1985

Cayey, Puerto Rico

Buenos días, amados amigos y hermanos presentes, es para mí un privilegio estar nuevamente con ustedes en esta mañana para hablarles la Palabra.

En el Evangelio Según San Juan, en el capítulo 1, versos del 1 al 4; y luego el verso 14, dice de la siguiente manera:

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios.

Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que es hecho fue hecho.

En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz en las tinieblas resplandece; mas las tinieblas no la comprendieron...”

Y el verso 14 dice: *“Y aquel Verbo fue hecho carne y habitó entre nosotros.”*

EL VERBO, LA PALABRA, EL VERBO HECHO CARNE, LA PALABRA HECHA CARNE. Pueden tomar asiento si tienen la bondad.

EL VERBO, LA PALABRA, HECHA CARNE.

Aquel hombre, aquel joven de Nazaret, Jesús, para muchas personas era un fanático, era un samaritano para algunas personas; para otros era un hombre de Nazaret que no había estudiado religión, no había ido a los Seminarios, no había ido a los Institutos para estudiar y ser un ministro

ordenado por la religión o sectas religiosas de Su nación, del pueblo donde nació.

Y muchas personas decían: “¿De dónde tiene este, éste conocimiento? ¿De dónde tiene éste conocimiento de esta Escritura..., de estas Escrituras, cuando él no ha estudiado? ¿De dónde le viene a él esa enseñanza que él trae? Pues él no ha estudiado para ser un ministro aquí en medio del pueblo de Israel, ni aun es de la descendencia de los levitas para poder ser ministro conforme al orden levítico en medio del pueblo de Israel.”

Para poder ser un sacerdote, tenía que ser levita; y sin embargo Jesús sin ser levita, sin ser un ministro según el orden levítico, estaba enseñando al pueblo, estaba dándole a conocer al pueblo, las cosas que correspondían para aquel tiempo: el programa divino que estaba desarrollándose en aquellos días; el cual el orden levítico (con sus ministros) no comprendía para aquellos días.

Solamente tenían la letra, tenían el Antiguo Testamento escrito para ellos; pero no tenían el conocimiento de lo que eso significaba para aquellos días. Ellos no comprendían que allí estaba en medio de ellos la Palabra, el Verbo en carne, el Verbo, la Palabra hecha carne entre ellos, lo cual era completamente Emmanuel: Era Dios con el pueblo hebreo en aquellos días; pero ellos no lo comprendían.

A lo Suyos vino, y los Suyos no lo comprendieron y no lo recibieron tampoco; porque ellos no comprendían, no entendían, que aquel Joven criado en Nazaret era el hombre que ellos estaban esperando en El cumplimiento de las promesas divinas.

Ellos comenzaron a buscarle faltas a El; en vez de buscarle a El el cumplimiento de las promesas divinas que

Pero es mejor que lo escuchen en alguna otra conferencia y lo vean a través de algún video, vean y escuchen todas estas cosas. Así es que allá en la próxima, en la próxima conferencia, sea aquí o sea donde sea, no puedo hablar de otra cosa sino de las cosas que estarán aconteciendo. Tendré que tener mi corazón y mi mente puesta en esas cosas para que Dios me siga abriendo el cuadro.

Y yo estaba, por lo que veía, estaba con temor y temblor (temeroso) pero cuando Dios anoche me abrió el cuadro y me dejó ver que todo es para que se cumpla la Escritura y para que pueda venir todo lo que está prometido, tanto para los hijos de Dios que están vivos, como para los que están en el paraíso, como también para el mundo de los gentiles, lo que les va a venir ellos que es el juicio; y la bendición para los hebreos.

Cuando El me mostró todo esto, entonces yo dije: “Bueno, si no puede ser de otra forma más suave, si no puede ser de otra forma en que se sufra menos... porque yo no deseo que ustedes sufran, ni tampoco yo deseo sufrir.” ¿Quién desea sufrir aquí? Si uno siempre lo que está evitando es sufrir. Pero si no hay otra forma y hay que pasar por una etapa como ésa, pues entonces que Dios nos ayude en esa hora.

Como dijo el Señor Jesús en Su oración: “Padre, yo oro por ellos; no oro por el mundo, sino por los que del mundo me diste. Tuyo eran, y Tú me los distes. Y ninguno se perdió, sino el hijo de perdición, para que la Escritura se cumpliera. Guárdalos del mundo. Cuando yo estaba en el mundo, yo los guardaba en Tu nombre, con Tu Palabra, y en Tu nombre. Y la Palabra que Tú me diste, yo les he dado, y

porque hay tres lugares o fechas muy importantes: 1963, contando 20 años, nos lleva al 83. Pero 1965, nos lleva al 1985, en el cual nosotros estamos. Y 1974, nos lleva al 90 por ahí, o 94.

Así es que vamos a dejar que las cosas ocurran. Y lo que deseamos es que todo lo que debe cumplirse, toda la profecía que corresponde a este tiempo final se cumpla, porque lo que está escrito, cumplimiento tiene.

Ahora, creo que debo hacerles yo una pregunta a ustedes, porque todo lo que he hecho es darle información, decirles las cosas que van a acontecer; y ahora la pregunta para ustedes es: ¿Están ustedes preparados para ese momento? ¿O no están preparados?

Yo hasta ayer en la noche no estaba preparado. Ayer en la noche estudiando, cuando Dios me abrió el cuadro completo, que es de lo que le he hablado a ustedes en esta mañana, en esta ocasión.

Cuando El me abrió ese cuadro, yo dije: “Pues si no puede evitarse que ocurra todo lo que va a ocurrir; porque la Escritura cumplimiento tiene; y es para beneficio de todos los hijos de Dios para que pueda venir la resurrección y la transformación...” Y me mostró el cuadro completo, de lo cual les he dicho lo más que he podido decirles en estos minutos que he estado hablando con ustedes, para mi han sido como cinco minutos. Miren, ni la voz se me ha afectado casi, que eso es hasta un milagro que la voz ni me haya fallado mucho y que el tiempo se haya ido volando, como se ha ido; y que todavía puedo seguir hablándoles, una, dos o tres horas de todo lo que de aquí en adelante va a ocurrir hasta que seamos transformados, y también de lo que ocurrirá cuando ya estemos transformados.

estaban realizándose en esos días; en vez de buscar en El y ver en Él, el Espíritu de Dios que estaba sobre El, y que estaba haciendo las obras que correspondían para ese tiempo; se busca... se pusieron a buscar en El cosas que no eran las que ellos tenían que estar buscando en el hombre que ellos estaban esperando.

Pero la gente siempre encontrarán lo que estén buscando. Como la gente lo que buscaba eran faltas, defectos, comenzaron a ver en Jesús que El comía con los publicanos, comenzaron a ver que El también comía y bebía; y decían: “Este es un hombre comelón y bebedor de vino. Y así no son los ministros de nuestro tiempo, así no son los levitas. Bien decimos nosotros que éste es samaritano. Este ni es levita, ni es hebreo; éste es samaritano y está loco, tiene demonios.”

Eso decían ¿de Quién? de la Palabra hecha carne; porque no pudieron ver el programa divino que estaba realizándose en este hombre llamado Jesús de Nazaret.

Comenzaron a ver que El caminaba, no en medio de los levitas, y los sacerdotes, y el Sumo Pontífice de aquel tiempo, para estar de acuerdo con ellos, y ellos con El; sino que caminaba en medio del pueblo: en medio de los publicanos, de las ramera y de todo el común del pueblo. Y a ellos les sorprendía esa actitud y esa forma de vida del Señor Jesucristo; porque ellos esperaban que si el Mesías que ellos esperaban llegaba, fuese un hombre de la clase religiosa de ellos, fuese un hombre muy importante en medio de los sacerdotes, de los escribas, de los fariseos y del Sumo Pontífice. Esperaban que ese Mesías que ellos esperaban, fuese un hombre respaldado por la religión de su tiempo; y las sectas religiosas de aquel tiempo, y todos los

sacerdotes, todos los levitas, los escribas, los fariseos, los saduceos y el Sumo Sacerdote; que ellos dijeren: “¡Este es el hombre que estamos esperando!”

Pero no vino de acuerdo a la interpretación que ellos habían hecho con relación a la venida del Mesías, a la venida de Emmanuel, a la venida de la Palabra en carne humana.

Ellos no se dieron cuenta que cuando aparece sobre la Tierra un profeta, aparece no para complacer a las religiones, no para complacer a los grandes líderes religiosos (ni a los pequeños tampoco). No viene para ser un instrumento, un juguete, de las religiones, y para hacer lo que ellas quieran, sino que viene para cumplir el plan y propósito divino para el día en que Dios lo envía.

Y cuando aparece en la Tierra, lo que aparece sobre la tierra es: “¡La Palabra encarnada en un hombre!” Cuando aparece esa Palabra que viene de la sexta dimensión, de la dimensión de la teofanía, y se hace carne en un hombre; ahí entonces tenemos la visitación de Dios, ahí tenemos la visita de Dios para cumplir el programa que Dios tiene para esos días y para Dios hablar a través de ese velo de carne lo que la gente necesitan escuchar de parte de Dios.

¡Y fuera de ese velo de carne en el cual está la Palabra encarnada, Dios no hace nada y Dios no habla nada a los seres humanos!

Y si lo entienden bien, le es de bendición para las personas que lo reciben y lo entienden bien. Porque al que recibe a profeta en nombre de profeta, merced de profeta recibe: Recibe todas las bendiciones que Dios tiene prometidas para ese tiempo; las cuales cumple a través de ese mensajero; pero el que lo rechaza... Dice Dios a través

sabiendo que todas las cosas obran a bien y que en todo hay un propósito porque sino Dios no podía permitir que ocurrieran ciertas cosas; porque no iba a dejar que Su programa se echara a perder.

Siempre cuando hay algo grande, y se va a cumplir algo grande, ocurren cosas inconcebibles las cuales la mente humana no pensaba que tenían que ocurrir para cumplirse ciertas cosas en el programa divino.

Pero a medida que vayan ocurriendo ciertas cosas, ustedes van a ir viendo cómo será esa etapa que yo les estoy anunciando de antemano, antes que llegue esa etapa. Lean si desean estar más al día con todas las cosas; lean el mensaje del precursor de la segunda venida del Señor: “*Almas encarceladas.*” También el mensaje... también el mensaje: “*Los ungidos de los últimos días;*” también el mensaje: “*Yo acuso a esta generación*” o “*Acusación,*” como ustedes le quieran llamar. Y estos mensajes que hablan de la Tercera Etapa y de las cosas que acontecerán para las almas que han de recibir un testimonio, no para salvación, sino confirmándoles o hablándoles del Juicio Divino; hablándoles de: “El día de venganza del Dios nuestro.”

Lean también: *el Cuarto Sello, el Quinto Sello, el Sexto Sello y el Séptimo Sello.* También todos los Sellos los pueden leer, pero estos son los Sellos Apocalípticos que estarán cumpliéndose en estos días finales en que vivimos.

Así es que ya les he dado algunos lugares donde ustedes pueden estar ocupados en estos días, leyendo; y viendo también cómo se va a cumplir todo lo que está anunciado.

Así es que ya estamos al final, ya la brecha de veinte años de la cual hablamos, ya la estamos viendo. No sabemos cuándo termine esa brecha, o si, o cuándo haya comenzado;

detener. Dondequiera que esté, seguirá siendo la Palabra encarnada.

Cuando Jesús fue al infierno, todavía seguía siendo la Palabra. Y más que estaba en el cuerpo teofánico, el cuerpo ¿de qué? de la Palabra. Así es que allí estaba sin el velo de carne, que lo había dejado en la Cruz del Calvario, y después lo habían sepultado. Pero allí en el infierno, muchos pensaban que no era la Palabra porque estaba en el infierno; pero era la Palabra, aunque estaba allí mismo en el mismo infierno, en la misma quinta dimensión.

A nosotros no se nos va a perder, aunque vaya a dar un testimonio a los perdidos que no tienen oportunidad, que estarán sobre la tierra, y que la quinta dimensión, el infierno, estará abierto sobre la Tierra. Aunque se meta allá, aunque tenga que ir allá por causa de las etapas por las cuales tenga que pasar, hemos de saber que seguirá siendo la Palabra para dar testimonio a los perdidos ya, y condenados; para dictarles el juicio y la condenación.

Y aunque se vaya al paraíso, no se nos va a perder. Así es que no importa a dónde se vaya la Palabra, la hemos de ver, la hemos de seguir, aunque de lejito en algunas ocasiones, sin poder estar abiertamente donde esté; pero diremos: “Queremos también oír de lo que está siendo hablando a los de esa quinta dimensión que estarán viviendo sobre la Tierra.”

Bueno, vamos a dejarla ahí, porque estamos hablando todo, y vamos a dejar algunas cosas para otras ocasiones; y ya con lo que ustedes han escuchado, con lo que han oído, yo creo que ya ustedes como yo pueden estar más tranquilos, pueden estar más cómodos, espiritualmente hablando; y pueden estar con una mente despejada, sin confundirse,

de Moisés: “Profeta como tú os levantaré en medio de vuestros hermanos. Y pondré mis Palabras en su boca; y él hablará lo que Yo le mandare. Y cualquiera que no escuchare lo que él hablare en mi nombre, Yo le pediré cuenta, Yo le desarraigare del pueblo.” O sea que quitará el nombre del Libro de la Vida de toda persona que no escuche la Palabra divina que viene a través de ese mensajero de Dios.

Cuando aparece un mensaje de Dios, siempre aparece a través de un hombre; porque está en ese hombre la Palabra encarnada. Y cuando toman a ese hombre para mofarse de él, no se están mofando del hombre, sino de Dios. Cuando la escarnecen no están escarneciendo al hombre, sino a Dios.

Por eso Dios le dijo al profeta Samuel, cuando Samuel fue rechazado por el pueblo, y Samuel llorando le dice a Dios que lo habían rechazado; Dios le dice: No te han rechaz... “No te han rechazado a ti, sino a Mí.”

Así es cuando la Palabra se hace carne: viene para bendición de unos, y maldición de otros; porque la vida y la muerte están delante del ser humano, cuando la Palabra se hace carne en este planeta Tierra. Y Dios pone delante del ser humano la vida y la muerte; la bendición y la maldición; y le recomienda al ser humano que escoja la bendición, la vida, para que viva.

Por eso dice el Evangelio según San Juan, hablando acerca del Verbo el cual se hizo carne, dice: “*En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.*” [1ª Juan 1: 4]. No hay luz ni hay vida fuera de la Palabra, del Verbo. Y cuando se hace carne, la vida y la luz se están manifestando para darle vida a los seres humanos; y para darle luz al ser humano para alumbrarle el camino de la vida, para que así el

ser humano sepa el motivo por el cual vive aquí en la Tierra, sepa que no vive aquí por mera casualidad, sepa que está aquí con un propósito divino.

Mientras el ser humano no comprende que vive aquí sobre la Tierra con un propósito divino y para un propósito divino, el ser humano está viviendo como los animales del campo: sin entendimiento de las cosas de Dios, sin entendimiento del Creador de los cielos, y la Tierra y del hombre; porque en el principio creó Dios al hombre también; y lo creó con un propósito divino. Cuando no comprendemos el propósito divino, estamos viviendo y caminando a ciegas y en oscuridad.

Pero cuando la Palabra se hace carne... “en ella estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres, y la luz en las tinieblas resplandece,” para iluminar el entendimiento, la mente, de los seres humanos que están viviendo en esta Tierra en tinieblas y en oscuridad, sin comprender el propósito divino para el tiempo en que viven.

Dios ha estado desarrollando un programa, un plan, el cual El diseñó desde antes de la fundación del mundo. Y para dar a conocer ese programa, ese propósito, el cual no es de esta Tierra, sino que viene de la eternidad, de la séptima dimensión, pasando por la sexta dimensión, y luego manifestado a los seres humanos aquí en la Tierra, cuando la Palabra se hace carne entre los seres humanos, como ha sido desde el principio de la Biblia hasta el final.

Desde el Génesis hasta el Apocalipsis podemos ver cómo la Palabra, se ha ido haciendo carne, el Verbo se ha ido haciend... se ha ido haciendo carne en cada profeta mensajero de Dios que El ha enviado a esta Tierra. En cada uno de ellos se ha hecho carne la porción de la Palabra que

Todas estas cosas, todas estas cosas han de acontecer así. Y la Palabra, la Palabra nos mostrará todas estas cosas para que no nos tomen por sorpresa en este tiempo en que vivimos.

Así es que sabemos que la Palabra hecha carne estará resplandeciendo como el relámpago en el fin del siglo veinte, en el Occidente. Y ahí será la segunda crucifixión de la Palabra hecha carne en una forma moderna, actualizada. **“LA PALABRA HECHA CARNE.”**

Dios les bendiga, Dios les guarde. Dejo con ustedes de nuevo a nuestro hermano Miguel Bermúdez Marín para que él concluya su parte en esta, en esta mañana, y así yo también concluyo por hoy.

Y ya que tengo aquí a la mano, a la mano este folleto: “UNA BRECHA DE VEINTE AÑOS,” aquí se habló bastantes cositas muy importantes. Y cada vez que usted esté pasando por algún momento difícil, en esa hora difícil que ha de venir, cuando estemos en esa hora y esté aconteciendo todo eso, y usted vea este retrato este folleto y vea la mano así, recuerde estas palabras: YA SE LOS HABÍA DICHO ANTES, ya se los había advertido. Así es que como es uno de los últimos folletos: “Una brecha de veinte años.” Entonces y que estamos en esa brecha, finalizando. Así es que nunca vaya a dejar que la Palabra se le pierda. No importa hacia dónde tenga que la Palabra ir.

Y ahora, yo les digo esto en esta forma: Cuando la Palabra estuvo, dos mil años atrás, sobre la Tierra, a muchos se les perdió. Cuando la Palabra estaba en la Cruz del Calvario, a muchos se les perdió allí. Cuando la Palabra fue al infierno, a muchos se les perdió en el infierno; pero estaba allí, porque la Palabra no tiene barreras que la puedan

oyen otra cosa que no sea la Palabra para esta hora, y ponen su vista en otra cosa que no sea la Palabra para esta hora, conforme a como está prometido que se encarnará la Palabra; seréis confundidos, seréis turbados y seréis escandalizados en esta hora, escandalizados en la Palabra, en la Piedra de escándalo y de tropiezo.

Porque la Palabra hecha carne estará sobre la Tierra para cumplir y para que se cumpla el propósito de Dios para este tiempo final. La Palabra hecha carne para el fin del siglo veinte.

Algunas personas podrán pensar y decir: “Pero si se sufre tanto en el Camino de Dios, en el plan de Dios para el tiempo en que uno vive, no valdría la pena entonces estar en el programa, en el plan de Dios, en el camino de Dios, para el tiempo en que uno vive.”

Mire, los que no están en el Camino de Dios también sufre, sufren; y sin promesas de vida eterna. Y lo otro, ¿Y de qué le vale a una persona luchar, no estar en el camino de Dios y no sufrir nada y después desaparecer de la tierra y no vivir por toda la eternidad? ¿De qué le valió no sufrir? Es mejor sufrir por un corto tiempo y gozar por toda la eternidad.

Así es que nuestro sufrimiento será por un corto tiempo; pero nuestro gozo será por toda la eternidad. Y eso nos fortalece, nos da ánimo, para decir: “Aunque venga lo que venga, Señor, ayúdame; porque aunque sufra, es mejor sufrir estando en Tu Camino, y no fuera de Tu Camino. Es mejor sufrir con promesa y esperanza de vida eterna, y de felicidad y gozo eterno, que no sufrir en esta Tierra (con tantos problemas que hay) y sin la esperanza de vida eterna.” Pero en vuestra paciencia poseeréis vuestras almas.

correspondía para su tiempo. En unos un poco menos y en otros un poco más; hasta que en una ocasión llegó a ser la plenitud de la Palabra encarnada; lo cual vino a ser Emmanuel, el Verbo hecho carne en toda Su plenitud entre los seres humanos allá en medio del pueblo hebreo.

Y mientras más grande es la manifestación de la Palabra en carne humana, mientras más en su plenitud se manifiesta, más grandes son los problemas, las persecuciones, las afrentas y todas las cosas malas que los seres humanos lanzan en contra de la Palabra en carne humana.

Porque no es de todos la fe en la Palabra encarnada. No todos pueden comprender que eso es lo que estaba anunciado que Dios llevaría a cabo; y como Dios no hace nada si no es a través de carne humana, a través de un profeta, por eso tenía que enviar un profeta, un mensajero, para cada edad o dispensación.

Pero muchas personas se creen que lo saben todo. Muchas personas se creen que son tan importantes, que creen que si Dios va a hacer algo, se los tiene que comunicar a ellos personalmente, sin usar un mensajero, un profeta, en el cual esté la Palabra encarnada.

Pero Dios ni complace ni tiene que complacer el orgullo y las exigencias de los seres humanos. Dios no tiene que hacer lo que la gente diga o quieran que Dios haga. Dios lo único que tiene que hacer es lo que El ha prometido en Su Palabra. Fuera de eso El no tiene que hacer otra cosa; porque El no está para complacerle el gusto a la gente, sino para cumplir Su propósito, Su programa; le guste o no le guste a la gente.

El hizo unos vasos para honra y otros para deshonra. ¿Y

quién eres tú, oh hombre, para altercar Dios? A unos endurece y a otros les ablanda el corazón y creen, y alcanzan misericordia, misericordia de parte de Dios. Porque no es del que quiere ni del que corre. En palabras más claras, no es del que lucha con sus propias fuerzas para decir: “Yo voy a ir al Cielo porque yo soy bueno, porque yo no tengo faltas, porque yo no soy como los demás.” Dios no mira las cosas en esa forma.

Dios tampoco le llevará al Cielo a una persona porque sea bueno o porque sea malo, sino que los que van a entrar y heredar el reino de los cielos, y la Tierra y toda su plenitud, es porque son herederos y coherederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo Jesús. Los cuales antes, dice el apóstol San Pablo, dice: *“Y sabemos que a los que a Dios aman, todas las cosas les ayudan a bien (aun hasta los problemas), es a saber, a los que conforme al propósito son llamados.”* [Romanos 8:28]

Son muchos los llamados, pero hay, son pocos los escogidos. Son muchos los llamados pero son pocos los escogidos, los que conforme al propósito han sido llamados, porque son escogidos desde antes de la fundación del mundo. Vamos a ver si estamos hablando la Palabra o si es imaginación nuestra:

“Porque a los que antes conoció...” (¿Cuándo? Antes de la fundación del mundo. O es que algunas personas pensarán que Dios no sabía que usted iba a aparecer en la Tierra. Dios es omnisciente: Ve el final desde el principio).

Dice: *“Porque a los que antes conoció también predestinó para que fuesen hechos conforme a la imagen de Su Hijo.”* Hay un propósito divino para el cual han sido predestinados estas personas que son llamadas y que todas

en lugares de delicados pastos nos hará yacer.” Ahí es que El nos estará pastoreando en este momento difícil que estará llegando; y que yo no puedo decirles cuándo será el día exacto en que llegará, se manifestará, para cumplirse lo que está escrito.

Guarden en sus corazones estas cosas que han escuchado. **NO SE PONGAN A HACER CONJETURAS.** Dejen que todo ocurra como está señalado en la Escritura, en la profecía bíblica, y como tiene que ser conforme a lo que será el equivalente en nuestro tiempo; y dele gracias a Dios por usted saber las cosas que han de ocurrir.

Siempre viene la advertencia de lo que va a ocurrir para que estemos preparados para ese momento. Ya os lo he dicho antes que no se turbe vuestro corazón, para que no tengáis temor en esa hora.

No es momento para desparramarse, sino para estar más unidos, siendo pastoreados en los pastos frescos de la Palabra de Dios para nuestro tiempo.

Así es que estemos apercebidos en esta hora; porque la Palabra se hará carne, y todas estas cosas acontecerán en esa forma. **ESTO ES PALABRA DE DIOS.**

Porque estamos en el tiempo en que la Palabra estará hecha carne en el Occidente. **LA PALABRA HECHA CARNE.** Esto es Palabra de Dios para el fin del siglo veinte.

Dios nos ayude a todos en esta hora final en que vivimos, Dios nos proteja, el Ángel del Señor que acampa en derredor de los que le temen, nos defienda en esta hora final en que vivimos. Y no permita que seamos confundidos en esta hora.

Si permanecen atentos a la Palabra, no serán confundidos. Si quitan su oído y su vista de la Palabra y

cada uno de ustedes, los que no estén señalados para partir y pasar al paraíso y esperar la resurrección, sino los que han quedado hasta hoy y sean personas para los cuales Dios tenga la promesa de no ver muerte... espero que permanezcan fieles siempre a esa Palabra que algún día ha de producir la transformación de nuestros cuerpos, como fue con Sarah y Abraham.

Espero verles siempre a ustedes aquí en la Tierra cuando, mientras estemos aquí; y por toda la eternidad, al pasar a vivir a la eternidad en esos cuerpos glorificados, transformados, y eternos.

Espero llenarme de mucha alegría en el tiempo en que la resurrección y transformación ocurra, al verles transformados, como ha sido prometido en la Escritura y como yo les he dicho por la Escritura, que va a acontecer después que haya sonado la trompeta final y haya juntado a todos los elegidos, y haya traído a los muertos en Cristo, luego de ellos oír esa voz de resurrección. Espero verles en ese glorioso día, alegres, felices.

Hoy no es un día en que podemos decir que nos llenamos de alegría, de regocijo, porque con lo que hemos escuchado creo que no hay motivo para sentirse uno alegre, sino que, como pasó dos mil años atrás, tristeza en nuestro corazón, en nuestra alma, hay; y no puedo yo negar que en mí no haya esa tristeza en mi corazón; la cual será, de seguro, hasta la resurrección y la transformación; pero ¿qué puede hacer usted y qué puedo hacer yo? Nada; sino decir: “Aunque la tierra tiemble y los montes se vayan al corazón de la mar no temeré mal alguno porque Jehová estará conmigo. Su vara y Su cayado me impartirán aliento.” Y ese Salmo va a significar mucho, mucho, para nosotros. “Porque

las cosas les ayudan a bien; porque son llamadas conforme a ese propósito que Dios tiene: de llevarlos a ser igual al Señor Jesucristo, a ser igual a Jesús, el Hijo de Dios; para ser conforme a la imagen de Jesús, para ser personas que tengan la teofanía encarnada en el cuerpo que han de tener por toda la eternidad, como ha sido con Jesús.

Los que conforme a ese propósito son llamados, son llamados por: “¡La Palabra encarnada en el tiempo en que viven!” Esa Palabra se encarna en cada mensajero de cada edad o en cada mensajero de cada dispensación. Por eso sigue diciendo el apóstol San Pablo:

“Porque a los que antes conoció, también predestinó para que fuesen hechos conforme a la imagen de Su Hijo, para que El sea el primogénito entre muchos hermanos.

Y a los que predestinó, a éstos también llamó, y a los que llamó, a éstos también justificó;...”

No es la propia justicia del individuo, sino que Dios es el que justifica. Por lo tanto, no es por lo bueno, sino porque Dios es el que justifica.

“...y a los que justificó, a éstos también glorificó.

¿Pues qué diremos a esto? Si Dios por nosotros, ¿quién contra nosotros?

El que aun a Su propio Hijo no perdonó; antes lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?

¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Dios es el que justifica. (¿Quién es?)

¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; mas aún, el que también resucitó, quien además está a la Diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.

¿Quién nos apartará del amor de Cristo? ¿Tribulación,

o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro o cuchillo?

Como está escrito: Por causa de ti somos... (muerto)... muertos todo el tiempo; Somos estimados como ovejas de matadero.

Antes, en todas estas cosas hacemos más que vencer por medio de Aquél que nos amó.

Por lo cual estoy cierto, que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo porvenir,

ni lo alto, ni lo bajo, ni ninguna criatura nos podrá apartar del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro.” [Romanos 8: 29-39]

Ahora, cuando podemos ver y entender lo que esto significa, podemos comprender que estamos aquí con... por un propósito divino, para que se cumpla el propósito divino en nosotros.

Estamos pasando por una etapa en donde sufrimos, en donde pasamos por persecuciones, en donde somos perseguidos, en donde somos tratados en la forma más desagradable en que puedan tratar a una persona, a un grupo de personas, a un pueblo, a un cuerpo místico o espiritual.

Pero no nos puede extrañar, de que sea así, pues así ha sido desde el principio. Así ha sido desde el principio, y cualquiera que quiera caminar en el camino, en el programa de Dios, padecerá persecución en el tiempo en que viva. Eso es inevitable.

Pero no es de comparar lo que hemos de sufrir en esta Tierra con las glorias venideras. Aquí podremos ser mal entendidos; podremos ser criticados, como lo han sido en otros tiempos los hijos de Dios que han recibido la Palabra

terminado de sonar.

Pero yo no puedo decirles ni que es el último, ni que falta uno más o dos. Mientras yo esté vivo sobre la Tierra, estaré proclamando, dando a conocer, el mensaje divino para los seres humanos, mostrándoles el programa divino que El tiene para este tiempo final.

Así es que siempre estaré hablándoles la Palabra, a menos que Dios no me diga: “Silénciate por un poco de tiempo.” Como hizo Elías que se fue al desierto, y no escuchaban más la voz de Elías, y la vinieron a escuchar de nuevo en un momento muy importante. Pero dejemos que las cosas ocurran de acuerdo al programa divino.

Hay muchas cosas que yo no entiendo. Y las que ya entiendo, las entiendo porque el que me envió a predicar me ha dicho, me ha enseñado lo que significan esas cosas. No, no las he aprendido o he sabido de mí mismo, sino que el que me envió a predicar, Ese me ha dicho lo que debo predicar y lo que significa lo que he predicado, lo que he enseñado a todos ustedes aquí y en los demás lugares en donde se encuentran. Así es que estas cosas, este mensaje, esta Palabra, no es mía sino del que me envió.

Dios nos bendiga, Dios nos guarde. Muchas gracias por vuestra amable atención. Aprecio mucho todos los años que ustedes han estado escuchando, el mensaje que Dios me ha dado para ustedes los que están aquí y para todas la personas en todos los lugares a donde ha llegado el mensaje y a donde ha de llegar. Aprecio mucho la reverencia, el interés, el respeto, y el respaldo, apoyo, que le han dado a ese mensaje en lo espiritual, y también en lo material.

Espero que Dios les dé las bendiciones más grandes que a seres humanos algunos, Dios haya de darles. Espero que

del siglo veinte, a través de la persona en que se encarna esa Palabra en este tiempo final.

Estemos bien atentos en esta hora en que vivimos; porque está por comenzar para las almas encarceladas, está por comenzar la Tercera etapa, un ministerio a los perdidos que no tienen esperanza. Eso tiene que ser así porque eso es Palabra de Dios. La Tercera Etapa está por comenzar para los perdidos.

Es necesario que estemos preparados, bien preparados en esta hora en que vivimos. Habrán muchas voces; pero habrá UNA: la voz del Señor Jesucristo a través de la Palabra hecha carne. Esa es la voz que las ovejas escucharán. Al extraño no escucharán,

porque no conocen la voz de los extraños, sino la voz del Señor Jesucristo a través de Su último Ángel mensajero que pisará la Tierra, en la cual, en el cual la Palabra estará encarnada.

La Palabra se hará carne en este tiempo final, en el fin del siglo veinte, en un... en el equivalente a lo que fue, a lo que aconteció, dos mil años atrás. Así es que estemos apercebidos, estemos preparados en esta hora en que vivimos.

Si éste fuese mi último mensaje a ustedes, me alegro haberles hablado todo lo que les he hablado. (No digo que éste sea mi último, pero siempre uno desea que el último mensaje que uno predique en su vida sea el mensaje con el cual le ponga el sello final a la labor que le dio Dios para hacer como predicador para un grupo de personas).

Si después de este mensaje de parte de Dios no viniera otro mensaje, quiero decirles que ya entonces se ha dicho todo lo que se tenía que decir. Ya la trompeta habrá

de Dios para el tiempo en que vivieron, y como han sido criticados los mensajeros de Dios en el tiempo en que han aparecido.

¿A cuál de los profetas no persiguieron y apedrearon? dijo el Señor. Así ha sido siempre; y así seguirá siendo hasta que aparezca el último profeta mensajero enviado por el Señor Jesucristo a esta Tierra; en el cual estará la Palabra hecha carne para manifestarse a través de él y llamar a los elegidos de este tiempo final, recoger a los elegidos, darles el mensaje; para luego de eso pasar por una etapa muy difícil por la cual debe pasar, como pasó la Palabra encarnada en cada mensajero del pasado.

Tenemos que la Palabra cuando se encarna, hace la obra de Dios para ese tiempo. Tenemos a todos los profetas del Antiguo Testamento y también a los mensajeros del Nuevo Testamento; en cada uno de ellos se hizo carne la Palabra, la Palabra de su edad o dispensación. Tenemos mensajeros de edades, tenemos mensajeros de dispensaciones.

Cuando Moisés subió al monte, a la cima del monte, la Palabra se hizo carne en él; y cuando bajó, la Palabra estaba velada en carne humana. Y él venía a ser la boca de Dios en esta Tierra. El venía a ser Dios manifestado en carne en medio del pueblo.

Por eso Dios le dijo a Moisés: “Tú serás Dios para Faraón, y Aarón será tu profeta; porque él hablará todo lo que tú le digas que él hable. Yo pondré mi Palabra en tu boca, la cual está velada en ti, y tú la pondrás en la boca de Aarón.”

Este hombre, en el cual la Palabra estaba hecha carne, fue perseguido y rechazado por el reino de los gentiles; y también por el mismo pueblo hebreo fue menospreciado y

rechazado en muchas ocasiones. Y aun el pueblo hebreo, durante cuarenta años, quiso apedrearlo en diez ocasiones. ¿A quién? A la Palabra hecha carne en aquel hombre llamado Moisés.

El vino a ser tipo del Señor Jesucristo, vino a ser tipo de la venida del Hijo del Hombre en el Oriente y en el Occidente. El vino a reflejar las cosas que también acontecerían más adelante. El siendo un mensajero dispensacional, tenía la Palabra, el mensaje, para toda esa dispensación encarnada en él. El estando en el monte dice la Escritura, que fue tan grande lo que aconteció en ese monte que él estaba atónito y temblando, lleno de temor.

Mostrando también que en el Monte de Sión acontecerá algo tan grande, que en los días finales el mensajero que Jesucristo envía estará atónito y temblando en el Monte de Sión, al ver las cosas que el Señor Jesucristo estará llevando a cabo en la cima del Monte de Sión. Y él estará ahí para recibir la Ley actualizada con el ministerio de Moisés actualizado por segunda vez y manifestado por segunda vez en la Tierra.

En Moisés se reflejó la primera y segunda venida del Señor. Pues siendo un mensajero dispensacional reflejó al mensajero dispensacional de la segunda dispensación y al de la tercera dispensación también; en los cuales la Palabra estaría encarnada, velada, y manifestada a través de ellos para su dispensación.

Cuando esas cosas aconteciesen, el pueblo en el cual la Palabra se hiciese carne, no comprendería.

Cuando la Palabra se hizo carne en Moisés, no comprendieron; y no tuvieron respeto a lo que Dios estaba realizando en esos días. Aun Aarón y María, ambos

manifestación precursará la venida del Señor a: el pueblo hebreo. Y les explicará, y ellos entenderán y verán, lo que en el Occidente se manifieste como un relámpago, de nuevo lo verán regresando al Oriente.

Y así como los hebreos trajeron el mensaje a los gentiles, los gentiles se lo retornarán, a través del ministerio de las Dos Olivas, a los hebreos; porque es el ministerio de las Dos Olivas el que le ministra a los hebreos. Eso está a la vuelta de la esquina.

Mientras se cumplen estas promesas, estas Escrituras, de las cuales yo les he hablado en esta ocasión, no se turbe nunca vuestro corazón. Tenga su corazón firme en la Palabra que ha creído. No mire nunca las circunstancias que van a rodear todas las cosas en esta hora final.

Mire usted la Palabra que usted ha recibido; mire usted la unción que está prometida para el tiempo final, con la cual será ungido un profeta, en el cual estará la Palabra encarnada.

Cuando usted mire la unción, mire ese ministerio que estará sobre la tierra en este tiempo final, no quite su mirada de ahí, y no quite su oído de lo que hablará ese ministerio a través de carne humana.

El que tenga oídos para oír la voz del Hijo del Hombre en los días finales resplandeciendo y hablando como el relámpago en el Occidente, que oiga atentamente esa voz; y ninguna otra voz; cualquier otra voz tratará de confundirle. Cualquier otra voz hablará cualquier cosa, menos la Palabra para este tiempo final.

Por lo tanto, el que tenga oídos para oír la voz del Señor Jesucristo en este tiempo final, manténgase oyendo esa Palabra, esa voz que saldrá de la Palabra encarnada en el fin

turbe vuestro corazón, porque esa hora negra, dice que la luz en las tinieblas resplandece, va a resplandecer con el mensaje del día de venganza del Dios nuestro. Y de ahí vendrá para traer la bendición grande que estamos esperando en esta Tierra; o sea, la resurrección y la transformación de los santos.

Pues Jesús después de morir, bajar al infierno, pasó al paraíso, donde le estaban esperando también; y les habló el mensaje de resurrección, la voz de la resurrección llegó hasta ellos; y luego pasó del paraíso de nuevo a esta Tierra con un mensaje de victoria, de regocijo; y los muertos aparecieron y fueron vistos en Jerusalén.

Y la Jerusalén espiritual, y en la Jerusalén espiritual serán vistos los muertos que resucitarán en este tiempo final. Y seremos transformados cuando le veamos a ellos.

Será un tiempo, un momento, en donde los científicos y la gentes le llaman: “plátalos voladores,” u objetos sin identificar, OVNIS; será un tiempo, ese, en donde ellos estarán en acción para que se produzca la resurrección y la transformación de los elegidos de Dios. “A la final trompeta; porque será tocada la trompeta, y los muertos en Cristo resucitarán; y luego nosotros los que vivimos, seremos transformados.”

Ya estamos en la fase final para con los gentiles. Y lo que falta es muy poco para concluir el tiempo con los gentiles; lo cual concluye dándole un testimonio de juicio a ellos, y trayendo luego el mensaje para todo Israel. Y ahí le comenzará a contar el tiempo al pueblo hebreo, cuando ellos reciban el mensaje que están esperando.

Ellos están esperando a Elías, porque Elías es el precursor de la venida del Señor. Elías, en su quinta

hermanos de Moisés, le faltaron el respeto, y Dios los llamó a cuenta. Ellos no comprendían que estaba ocurriendo lo más grande de todos los tiempos en esos días.

Ellos no comprendían que cuando hablaban en contra de Moisés, hablaban en contra de Dios; porque Dios, la Palabra, el Verbo, estaba encarnado en Moisés. Una palabra en contra de Moisés, era en contra del que estaba en Moisés.

Moisés hizo muchas cosas, las cuales aparentemente no eran correctas, las cuales él mismo no comprendió por qué las hizo, y algunas veces hasta salía huyendo. En una vez, en una ocasión salió huyendo de Egipto por algo que hizo; pensando que el pueblo comprendería, y no comprendió. Salió huyendo de en medio del pueblo, porque su vida estaba en peligro. Salió huyendo y no regresó hasta después de cuarenta años. Era el hombre en donde la Palabra se encarnaría.

Y como Dios para cada edad tiene un solo mensajero, y para cada dispensación tiene un solo mensajero. Cuando Dios, desde antes de la fundación del mundo dijo: “Para esta edad enviaré a este Hijo mío, y enviaré el Espíritu de profeta que él debe tener, lo enviaré desde la sexta dimensión hacia él, para que pueda ministrar la Palabra para esa edad. Y ese Espíritu, la Palabra (porque será el Espíritu de la Palabra, el Espíritu de la teofanía), ese Espíritu ministerial, esa Palabra, esa Palabra de la sexta dimensión, se encarnará en él.”

Cuando El desde antes de la fundación del mundo hizo la elección, y en Su programa colocó a cada hijo que sería un mensajero para cada edad, y dijo el Espíritu ministerial que estaría en él, que iría desde la sexta dimensión, la dimensión de la Palabra, para manifestarse en esta Tierra,

cuando El hizo eso, El no puede cambiar eso; no importa las circunstancias que rodeen en ese tiempo al plan de Dios o al mensajero que Dios escogió para esa edad o para esa dispensación.

No importa los problemas, las circunstancias, por las cuales pasó Moisés, con todo y eso seguía siendo el profeta mensajero para aquella dispensación. Y fuera de ése Dios no tenía otro mensajero, fuera de ése Dios no tenía otro profeta, para enviarlo para que la Palabra se encarnara en él y para que sacase al pueblo de Israel de la esclavitud en que estaban en Egipto y los llevase hacia la Tierra Prometida. O era ese o ninguno.

Porque Dios cuando escoge, escoge para siempre; pero cuando rechaza... cuando El rechaza y borra del Libro de la Vida alguna persona, eso es también para siempre. No hay entonces oportunidad de que Dios diga: “Lo borré, pero lo voy a colocar de nuevo en el Libro de la Vida.”

Por eso es necesario que nosotros comprendamos el programa divino para el tiempo en que nosotros vivimos. Cuando la Palabra se hace carne, ese es el tiempo de la visitación de Dios, es el tiempo para Dios cumplir las grandes promesas que tiene para esa edad o dispensación.

La Palabra encarnada hará cosas y serán habladas cosas que algunas veces, de momento, no pueden ser entendidas ni aun por el mismo velo de carne donde está esa Palabra encarnada. Pero él siempre sabrá que la Palabra está encarnada en él, él siempre sabrá que Dios lo escogió, le habló ese mensaje, dio ese mensaje, lo puso en su corazón y lo encarnó ahí, y lo puso en su boca para que lo hablara al pueblo. Así sucedió con Moisés.

Con todos los problemas que habían, con todo y eso

Así acontecerá en esta hora; pero: “No temáis manada pequeña, al Padre le ha placido darles el Reino.” Y por eso tiene que cumplirse lo que está anunciado para este tiempo. Por eso tienen que acontecer cosas que nunca nos imaginamos que puedan ocurrir en este tiempo.

Pero todas las cosas obrarán a bien para todos los hijos de Dios. Así como obró para bien aquella hora terrible que vino sobre Jesús, obrará para bien la hora terrible que vendrá en este tiempo final a la Palabra hecha carne en el fin del siglo veinte.

Aquí tenemos a nuestro hermano Mario para que esté también aquí con ustedes y les ayude en esta hora final que estamos viviendo y les dé siempre la mano a ustedes. Dios lo ha colocado en el lugar que lo ha colocado para que esté con ustedes.

Yo tengo que estar viajando siempre; y no soy de un sitio en específico, sino de todo el Occidente. Y Dios lo puso a mi lado para bendición de ustedes.

No será mucho el tiempo que pasaremos sobre la Tierra, aunque sea un poco duro el tiempo que nos falta vivir; pero lo que Dios tiene para nosotros es tan grande y tan maravilloso, que usted no puede pensar que pueda venir una bendición tan grande para nosotros, sin nosotros pasar por etapas como las pasaron los santos profetas y el pueblo de Dios del pasado, del Antiguo Testamento y también del Nuevo.

Por eso no se turbe vuestro corazón. Lo que hemos de sufrir no es de comparar con las glorias venideras. Bien lo dijo el precursor de la segunda venida del Señor: que vendría una apretura fuerte sobre los elegidos.

Comenzará y se apretará en esa hora negra; pero no se

Así será, no hay otra forma para que se cumpla lo que está profetizado en el Antiguo y en el Nuevo Testamento.

Así será para la Palabra que se hará carne en el fin del siglo veinte en el Occidente para resplandecer con Su luz, con Su mensaje e iluminar a todos los hijos de Dios y traerle el alimento espiritual a todas las ovejas del Señor. ESTO ES PALABRA DE DIOS.

Ya se lo he dicho antes para cuando llegue esa hora, ese momento no se turbe nunca vuestro corazón.

Jesús dijo: *“Si creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay. Voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os prepararare lugar, vendré otra vez y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy vosotros también estéis.”* Así será en esta hora final en el cumplimiento de estas profecías.

Y aunque vuestro corazón se entristezca, el suyo y el mío, será por corto tiempo, en lo que pasa esa hora negra y terrible; pero después os gozaréis, os llenaréis de alegría. Como la mujer que tiene dolores de parto cuando va dar a luz, y llora y sufre; pero después que ha dado a luz un niño, por el gozo que tiene porque ha nacido un niño, se le olvidan los sufrimientos, la triz... las tristezas, que tuvo en el momento difícil, duro y negro de su alumbramiento.

Después la alegría será tan grande, que no será de, de comparar lo que sufrimos con lo que hemos de gozar. Por lo tanto tengamos esas palabras de consuelo en nuestro corazón y en nuestra mente.

Y lo que no entendamos de momento, lo entenderemos más adelante. Lo que no entendamos en esa hora difícil que ha de venir, lo entenderemos en la hora gloriosa de la resurrección y transformación de nuestros cuerpos.

Moisés seguía siendo el profeta mensajero de Dios. Los que se rebelaron contra él, dice Jesús, cuando le dijeron: nuestros padres comieron el Maná en el desierto. Y Jesús dijo: ¡Y están, son muertos!, porque se rebelaron en contra de la Palabra encarnada. Y cuando Jesús apareció siendo El la Palabra encarnada para esa nueva dispensación segunda: la dispensación de la gracia; Jesús entonces podía decir: “La Palabra que yo hablo, no la hablo de mí mismo, sino que lo que yo oigo al Padre hablar eso es lo que yo hablo.” Porque era el Verbo, que es Dios, la Palabra encarnada en un hombre, era Emmanuel, era Dios con nosotros; era Melquisedec, ese personaje teofánico, la teofanía encarnada en un hombre.

Y El entendiendo el programa que Dios tenía para ese tiempo y sabiendo las Escrituras que se cumplirían, El en muchas ocasiones hablaba cosas que muchas personas no comprendían. Por ejemplo, cuando El hablaba: “El Hijo del Hombre va como está escrito de Él; y será condenado, y será escarnecido y será crucificado, habiendo sido rechazado por los príncipes de: el pueblo, por los líderes religiosos del pueblo hebreo.” Cuando El hablaba estas cosas muchas personas no comprendían.

Cuando El hablaba de Su muerte la gente no comprendían, cuando El hablaba de Su resurrección, tampoco comprendían. Cuando El hablaba de que tenía que subir al cielo, regresar: “Salí de Dios y vuelvo a Dios.” Nadie comprendía esas palabras.

Cuando se cumplieron, de ahí en adelante comenzaron a comprender que El había dicho esas cosas. Por eso El decía: “Os lo digo antes, para cuando se cumplan, cuando esto se cumpla, ustedes ya lo sepan. Sepan lo que ustedes deben

hacer en ese momento.”

El decía: “Serán escandalizados en mí.” Pedro decía: “Yo no me escandalizaré.” Jesús le dijo: “Antes que el gallo cante tres ve... antes que el gallo cante, me has... me habrás negado tres veces.”

Jesús también dijo: “Bienaventurado el que no sea escandalizado en mí.” En la Palabra hecha carne, en la Palabra encarnada.

Porque estaban escandalizándose los sacerdotes, los escribas, los fariseos, los sadu... los saduceos, los sacerdotes, el Sumo Pontífice. Y todos estaban escandalizados en Jesús de Nazaret. En este Profeta estaban todos escandalizados.

No habían leído que El era aquella piedra de tropiezo. Estaban tropezando en la piedra de tropiezo y en la roca de escándalo. Porque siempre la piedra de tropiezo y la roca de escándalo es la Palabra hecha carne. Y dice: A los que son desobedientes a la Palabra, porque esos son los que tropiezan, esos son los que se escandalizan porque no pueden comprender que hay un programa ya diseñado, delineado por Dios, y no se puede hacer nada para cambiarlo.

Por eso cuando Jesús decía que tenía que subir a Jerusalén para morir, ser tomado preso, ser sentenciado a muerte y morir; Pedro decía: “Nunca te suceda a ti tal cosa.” Jesús decía, le dijo: “Apártate de mí, Satanás, que no puedes entender las cosas que son de Dios, sino las de los hombres.”

En una ocasión Jesús dijo: “¿Cómo se cumplirían entonces las Escrituras?” Debe ser en la forma que está señalado por Dios en las Escrituras. Y decía la Escritura acerca de todo lo que le aconteció a Jesús: “Y todo esto

Es necesario que esto que ha sido hablado llegue a todas las ovejas, para que no se turben en esa hora difícil, negra, que viene sobre esta tierra y sobre la Palabra hecha carne que estará manifestada en el Occidente, como el relámpago, en el fin del siglo veinte.

Por lo tanto, tomen este mensaje, multipliquen para todos los lugares, este mensaje, en película, en folletos, en cassettes y también llevándolo personalmente en labios y a través en labios fieles, que han probado ser fieles al mensaje y nunca se han apartado del mensaje. Tomen el mensaje y hagan llegar, ese mensaje, a todos los lugares donde hayan ovejas del Señor, ovejas del Señor de este tiempo final.

Le encomiendo a nuestro hermano Bermúdez que haga llegar este mensaje y él también en sus labios lo dé a conocer. Y que junto a nuestro hermano Julio Cruz trabajen fuertemente y hagan todo lo que puedan hacer para que llegue a todos los lugares.

Dios ha colocado a mi lado a nuestro hermano Bermúdez y a nuestro hermano Julio Cruz, para que vigilen por el rebaño, las ovejas del Señor, en esta hora final. Deben estar bien unidos ellos dos en esta hora para ayudar a todas las ovejas y a todos los ministros, los pastores, en los diferentes lugares. Ellos han permanecido fieles al mensaje, lo entienden muy bien, y tienen mi confianza. Por eso Dios los ha colocado a mi lado en la posición que los ha colocado.

Es necesario que entiendan bien la hora que está llegando, no va a ser una hora fácil para nosotros pero Dios estará con nosotros en esta hora en que vivimos, para que se cumpla lo que falta de cumplirse en esta hora y podamos nosotros recibir a los muertos que han de resucitar y ser nosotros transformados en esta hora final.

segunda crucifixión del Señor. Por haber crucificado al Señor de la gloria por segunda vez.” Y eso es una acusación para el Occidente, en donde estará la manifestación del Hijo del Hombre viniendo como el relámpago y resplandeciendo y manifestándose como el León de la tribu de Judá.

Tienen que acontecer cosas que nos llenarán de tristeza y de dolor. Pero ya se los he dicho antes. Tienen que acontecer cosas que nos lle... nos llenarán de tristeza y dolor; pero será para que se cumpla la Escritura.

Estaremos mirando todas estas cosas que han de acontecer, como cosas que harán que la Escritura se cumpla en este fin del siglo veinte, para que pueda venir el juicio divino, el día de venganza del Dios nuestro, sobre el reino de los gentiles; y pueda venir la bendición de Dios para todos los hijos de Dios. Así está escrito y así tiene que acontecer; porque esto es Palabra de Dios.

Es necesario que en todos los lugares donde estén los elegidos, las ovejas del Señor, el Alimento les llegue a tiempo. Sean bien alimentadas las ovejas del Señor, les llegue en todas las formas disponibles que hay en este tiempo final.

Es menester que les sea dado a conocer a todas las ovejas del Señor, a todos los elegidos, en todo el Occidente donde estén, que estas cosas han de acontecer; para que cuando acontezcan, no se turben. No se turbe nunca vuestro corazón: El corazón de las ovejas: “Heriré el pastor, y las ovejas se desparramarán.”

Es necesario que sepan estas cosas para que las ovejas permanezcan lo más unidas posible en el redil del Señor, y en el lugar en donde Dios las ha colocado para darles el alimento a su tiempo en esta hora final.

aconteció para que se cumpliera la Escritura, lo que estaba escrito acerca de Él.”

Por eso Jesús comprendiendo Quién El era, sabiendo que Su Padre no estaba en la Tierra, sino en el cielo; y sabiendo que había venido del cielo, sabiendo que había venido con un propósito divino, y que el Espíritu de Dios estaba sobre El, lo había ungido para llevar a cabo ese propósito, El hablaba las cosas que hablaba aunque la gente no las comprendiera; pero El sí las entendía.

Ahora, cuando se llegó a una etapa difícil, y la etapa principal para la cual El había venido como Cordero de Dios para quitar el pecado del mundo, ahí fue la etapa dura de El. Fue la etapa en donde el Señor Jesucristo dijo conforme a como dice el Evangelio Según San Mateo. Dice el Señor Jesús:

“Entonces llegó Jesús con ellos a la aldea que se llama Getsemaní, y dice a Sus discípulos: Sentaos aquí, hasta que vaya allí y ore.

Y tomando a Pedro, y a los dos hijos -de Zebe- de Zebedeo (a Jacobo y a Juan), comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera.

Entonces Jesús les dice: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí y velad conmigo.

Y yendo un poco más adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí este vaso (esta copa); empero no como yo quiera, sino como tú (como tú quieras).

Y vino a sus discípulos y los halló durmiendo. Y dijo a Pedro: ¿Así no habéis podido velar conmigo una hora?” [San Mateo 26: 36-40).

Cuando llegó este momento, se encontró sólo. Ni los

tres discípulos principales que habían subido con El al monte de la Transfiguración, los cuales en el programa divino tenían la principal parte, ni ellos estaban con El en ese momento difícil, aunque El los llevó para que estuviesen con El, para que estuvieran con El y le ayudaran en esa hora difícil en que El estaba entrando.

El dijo en una ocasión: “La hora ha llegado.” La hora de: el príncipe de este mundo y de las tinieblas. Esa hora difícil; pero era la hora más importante en el programa de Dios para aquel tiempo; porque era la hora para la cual El había venido a la Tierra.

Su ministerio de tres años y medio, era nada, comparado con lo que El iba a llevar a cabo en esa hora que parecía ser una hora negativa, que parecía ser la hora final, el momento final en donde todo terminaría para el Señor Jesús, para la Palabra hecha carne.

Todo poco a poco iba cerrando el cerco hasta que llegó ese momento. Antes de ese momento, El decía: “Nadie me quita la vida; Yo la pongo por mí mismo para volverla a tomar.” Pero cuando llegó la hora de poner Su Vida, decía, comenzó a entristecerse con sus discípulos, y les dijo: “Mi alma está triste hasta la muerte.”

Había llegado la hora en que uno de Sus discípulos, el cual había estado con El todo ese tiempo de tres años y medio; había estado viendo lo que El hablaba y decía. Y cuando llegó esa hora negra, esa hora de las tinieblas, para la Palabra hecha carne, uno de los discípulos, de los apóstoles, un ministro de: el Señor Jesús, que tenía una parte muy importante, uno de ellos era el que le iba a entregar.

Y El dijo: “*Uno de vosotros me va a entregar.*” Eso causó mucha tristeza en medio de los discípulos; porque los

bocado que le fue dado, tras el bocado entró el Diablo, lo ungió, lo cegó, y ahí ya Judas hizo todo aquello que estaba escrito que haría uno de los que comía del pan y metía su mano y tomaba del pan que estaba en el plato de Jesús. Así estaba escrito y así tenía que cumplirse, conforme a la promesa divina.

Y cuando el equivalente a esas cosas en la venida del Hijo del Hombre, en el Occidente, se cumpla, tendremos nuevamente un cuadro paralelo pero actualizado al de aquel tiempo.

¿Qué haremos con Jesús, que estará manifestándose a través de Su último mensajero en esta Tierra? ¿Qué haremos con la Palabra hecha carne en esa hora difícil por la cual pasará la Palabra hecha carne? ¿Qué haremos nosotros en esa hora? Ya ha sido dicho antes, para cuando ocurra, no os turbéis, dice Jesús en Su Palabra. Esto es Palabra del Señor Jesucristo.

Esto es lo que acontecerá en este tiempo final; pero después de esa manifestación, después de ese momento difícil, vendrá la resurrección de todos los santos, y vendrá la transformación de todos los elegidos.

Por eso el Señor dijo: “El que perseverare hasta el fin, ese será salvo”, ese será transformado en este tiempo final; porque habrá perseverado hasta el fin, aunque las circunstancias hayan sido contrarias.

Estamos en esa hora en que todas estas cosas tienen que cumplirse en el fin del siglo veinte; porque en el fin del siglo veinte se llevará a cabo la crucifixión de la Palabra hecha carne, en una forma actualizada, en una forma predicha ya por el precursor de la segunda venida del Señor, anunciada aquel mensaje titulado: “*Yo acuso a esta generación por la*

nuevamente en una forma actualizada; no con clavos literales, no con una cruz literal, sino en una forma moderna.

Dijo el profeta precursor de la Palabra que se encarnaría en toda su plenitud, que el castigo más cruel es el castigo público: Es ese castigo en donde ponen en público y en vergüenza a la Palabra, para hacerla quedar en vergüenza y hacer creer que no es la verdadera Palabra de Dios encarnada en un hombre, sino que es un falso profeta de los muchos que han habido sobre la Tierra. Como hicieron creer al pueblo dos mil años atrás que Jesús era un falso profeta, un samaritano loco, y que por el dedo de Beelzebub hacía todas aquellas cosas.

Cuando llegue esa hora, la cual está a la mano, veremos una repetición de lo que aconteció allá, veremos el equivalente.

“Mas ¡ay! de aquel hombre (dijo Jesús). Más ¡ay! de aquel hombre por el cual el Hijo del Hombre será entregado en manos de pecadores. Mejor le fuera no haber nacido.”

Cuando esas cosas acontecían, ya cuando Jesús le dio el pan mojado, dice que tras el bocado el diablo entró en Judas Iscariote, y no estaba ya con ellos; estaba planificando la entrega de la Palabra encarnada. No estaba con Jesús en la hora difícil, en la hora en que ya Jesús decía: “Mi alma está muy triste; Padre, si puedes pasar esta copa, este vaso de mí, pásalo.”

Ya él allí no estaba porque estaba ya en la planificación de la entrega de su Maestro, del cual había aprendido el mensaje que correspondía para aquel tiempo; el cual le había enseñado el mensaje que tenía que predicar en ese tiempo.

Ya había terminado su ministerio e iba a comenzar otro con una unción del príncipe de las tinieblas. Cuando tomó el

doce habían estado con el Señor Jesús, habían pasado por muchas pruebas, muchos problemas, y todavía estaban con El. Pero El dice en el Evangelio Según San Mateo, capítulo 26 y verso 20 en adelante:

“Y como fue la tarde del día, se sentó a la mesa con los doce.

Y comiendo ellos, dijo (comiendo, en la cena): De cierto os digo que uno de vosotros me ha de entregar.

Y entristecidos ellos en gran manera (porque ésta no era una palabra para llenar de alegría a los que estaban allí. Pero Jesús sabía que Su hora había llegado).”

Le había dicho anteriormente a Pedro y en otras ocasiones muchas cosas muy buenas: “Bienaventurado eres Simón, Pedro; no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en el cielo.” También había el Señor hablado muchas cosas bonitas a Pedro otras un poco duras, pero Pedro permanecía diciendo; cuando Jesús decía: ¿Se quieren ir ustedes? Pedro decía: “¿Y a quién iremos, si solamente Tú tienes Palabras de vida eterna?” ¿Por qué? Porque reconocían que El era la Palabra encarnada en aquel tiempo. La Palabra encarnada es la única que tiene palabras de vida eterna para los seres humanos en el tiempo en que está encarnada.

Pedro había escuchado muchas palabras bonitas; pero en esta ocasión los doce discípulos escuchan una palabra muy dura.

¿Qué pensarían los discípulos? “Ahora, después que estamos con El tanto tiempo, ahora va a decir que uno de nosotros es un traidor, y lo va a entregar para que lo maten en este tiempo, para que lo crucifiquen; porque El está diciendo que va a ser tomado preso, va a ser juzgado,

condenado y crucificado; y ahora nos va a decir que uno de nosotros va a entregarlo, va a traicionarlo. Esa sí que es una palabra muy dura para nosotros.”

Y comenzaron a entristecerse en gran manera. Y comenzó cada uno de ellos a decir: “¿Soy yo, Señor?” Imagínense, cómo cada uno de ellos, triste le diría: “Señor, ¿soy yo? Entonces El respondiendo dijo: “El que se sirve conmigo del plato, ése me ha de entregar.”

En el Evangelio Según San Juan dice que Pedro le dijo a Juan, porque Juan estaba cerca del Señor Jesús, y le dice a Juan: “Pregúntale quién es ese hombre.” Y Juan, recostándose al pecho de Jesús, le pregunta a Jesús: “Señor, ¿quién es el que te va a entregar?” Y Jesús le dice: “Aquel a quién yo diere el pan mojado, ése será el que me va a entregar.” Y lo dio a uno de Sus discípulos.

Aquí en el Evangelio Según San Mateo, cuando todos comienzan a preguntarle, de seguro uno por uno: “¿Seré yo Señor?” Porque eso era la cosa más triste y más dolorosa, para una persona haber estado durante todo ese ministerio del Señor Jesús, viendo y oyendo a la Palabra hecha carne, y luego, al final, convertirse en el entregador de la Palabra hecha carne para que la condenen, la condenasen y la crucificasen.

Todos estaban muy tristes y muy preocupados; porque nadie deseaba ese lugar, porque nadie desea convertirse en un ser de esa naturaleza en el momento más difícil para la Palabra hecha carne; la cual es el momento en que llevará a cabo el propósito para el cual la Palabra se hizo carne.

Allá se había hecho carne la Palabra para hacer la obra del Cordero de Dios y quitar el pecado del mundo. Pero esa era una hora negra, era una hora en que el poder de las

acontecerá, será para darles el reino a los hijos de Dios que son herederos de Dios y coherederos con Cristo Jesús.

Es necesario que todos estén bien pastoreados, siendo bien alimentados con la Palabra, el mensaje, para esta dispensación en que vivimos, el mensaje que corresponde a nuestro tiempo.

Es necesario que en todos los lugares donde están las ovejas del Señor, el mensaje, la voz del Señor, siempre sea escuchada día tras día, semana tras semana, mes tras mes; aunque en algunas ocasiones tengan que hacer, como hicieron los discípulos en algunas ocasiones que tuvieron que hacerlo con las puertas cerradas por temor a los enemigos. Será un tiempo corto. No será mucho tiempo. Porque luego de la manifestación y mensaje por testimonio a las almas encarceladas que estarán sobre la Tierra viviendo; pues el infierno, la quinta dimensión, se abrirá sobre la Tierra.

Pero ahí entrará la Palabra encarnada para dar testimonio, para dar el mensaje de juicio divino, para proclamar el año de ven... el día de venganza del Dios nuestro. Así será en el tiempo final, y así será a través de la persona en donde la Palabra se haga carne en el tiempo final en el Occidente para resplandecer como el relámpago.

Y lo que no entendamos en esos días y en esa hora, porque los ojos de muchos van a estar velados a lo que estará aconteciendo. Lo que no entiendan en esa hora, lo entenderán después que haya pasado ese momento difícil.

Por eso tenemos que estar bien firmes en la Palabra, en la Escritura que corresponde a nuestro tiempo, en las promesas, en las profecías que corresponden a este tiempo final. Porque en este tiempo final la Palabra será crucificada

aun de sus propios amigos, y David aun de su propio hijo. Y él mismo ni comprendía en algunas ocasiones por qué tenía que pasar por eso, si él estaba ungido para ser el rey de Israel.

La vida de David, aunque era un rey, era una vida dura, de problemas, de sufrimientos, de pruebas, de persecuciones. No era una vida fácil. La de su hijo Salomón, el hijo de David, tampoco era una vida fácil; pero era el programa de Dios para aquel tiempo.

Siempre al lado de estos hombres Dios colocó personas que le ayudasen; como los tres valientes, como los valientes de David, para que fuesen instrumentos de Dios para ese plan y propósito que había en esos días.

Y los que vieron la Palabra y la unción divina de rey, el Espíritu de Dios en David ungiéndole como Rey, se ponían a su lado; los que no comprendían, se convertían en enemigos de él.

Eso es en tipo y figura lo que acontecería en la venida del Hijo del Hombre en el Oriente y en el Occidente, con una separación de tiempo de dos mil años, aproximadamente.

La hora está a la mano. Es tiempo que usted y yo sepamos, entendamos, que está anunciada una hora dura para todos los elegidos de Dios; pero aunque sea una hora dura en que el poder de las tinieblas se levantará en contra del programa de Dios y de la Palabra de Dios que estará encarnada en este tiempo final... y aunque la batalla sea dura, la victoria en el programa divino, para el programa de Dios está anunciada.

Por lo tanto, “no temáis manada pequeña, porque al Padre le ha placido daros el Reino.” Y todo lo que

tinieblas se tiraría en contra de la Palabra hecha carne; y la Palabra hecha carne se encontraría sola frente al poder de las tinieblas.

Y saberse, como dijo Jesús, que uno de Sus discípulos, de los doce apóstoles, de los doce ministros, que estaban con El, que le siguieron a El, sería uno de ellos el que se uniría al poder de las tinieblas para ser instrumento del maligno; se uniría al poder de las tinieblas, y el espíritu de las tinieblas entraría a él para hacer esa traición tan grande.

Uno de los doce era el hombre.

Ya Jesús no estaba hablando de toda la multitud que le seguía, sino uno de los doce. No estaba hablando del pueblo, sino de los ministros que le habían seguido, de los ministros que aun habían sido enviados a predicar Su mensaje para esa nueva dispensación. Aun uno de los que había regresado alegres... alegre, por lo que vio en el ministerio que se operó en él; uno en el cual Jesús había confiado Su propio dinero, y era también uno de Sus ministros, de Sus predicadores; pero que nadie sabía lo que estaba dentro de él. Había predicado, se había gozado, había hablado, había dicho que se había cumplido la promesa de Dios, que el Reino de Dios se había acercado.

Pero cuando llegó la hora de las tinieblas se pasó al bando enemigo; y nadie se había dado cuenta que tenía planes, tenía un plan, un programa, trazado con el sumo sacerdote y los sacerdotes de aquel tiempo, y los escribas y con todas esas personas para entregarle, por treinta piezas de plata, a la Palabra encarnada en un hombre.

Fue la hora más difícil para Jesús; pues Jesús lo amaba, así como amaba a todos Sus discípulos.

Y El saber, desde el principio, quién era, de los

ministros, el que no creía, aunque predicaba como si estuviera creyendo lo que predicaba; pero que en la hora más negra del ministerio de Jesús, él se manifestaría como uno que no creía, como uno que fue incrédulo, y que nadie lo sabía, sino sólo el Señor Jesús desde el principio.

Jesús no lo podía echar de Su lado. “El que a mí viene, yo no le echo fuera.” El permaneció a Su lado hasta comer Su último bocado que comió con los discípulos; el cual el mismo Señor Jesús se lo entregó. Era una hora muy difícil para Jesús. Era la hora más dura de Jesús.

Cuando él le preguntó a Jesús, cuando Judas Iscariote le preguntó a Jesús: “¿Soy yo, Señor?” Jesús le dijo: “Tú lo has dicho.” Esa palabra no fue muy fácil para salir de los labios de Jesús.

Jesús estaba entristecido en su alma hasta la muerte; porque El sabía lo que vendría, sabía para qué había venido a esta Tierra; pero era doloroso que para el cumplimiento de ese propósito, de entre Sus discípulos uno fuera la persona que le iba a entregar para ser acusado, tomado preso, acusado, vituperado, escarnecido, abofeteado y crucificado.

Era muy duro para el Señor Jesús; porque El los amaba a todos. Y aun el mismo Judas Iscariote tenía su nombre escrito en el Libro de la Vida; el cual sería quitado luego de su traición, luego de la entrega del Señor, de la entrega de la Palabra para ser crucificada por primera vez en toda Su plenitud, dos mil años atrás.

El sabía lo que venía. Por eso Jesús decía: “Pasa de mí esta copa.” Era una hora muy difícil. El le decía a Sus discípulos: “Esta noche ustedes serán escandalizados en mí.”

En la hora de las tinieblas, en la hora en que el príncipe de este mundo se manifestaría en contra de Jesús, y

apresuradamente. Y si no estamos apercebidos, todos seremos escandalizados en esa hora. Y nos acontecerá como a los discípulos del Señor.

En esa hora tenemos que estar bien firmes en el mensaje, en la Palabra, que corresponde a nuestro tiempo; y saber que las cosas no ocurren por coincidencia; entender que hay un programa divino, un plan divino, para esta hora final, que tiene que cumplirse; porque si no se cumple, todo estará perdido para la raza humana. Tendrá que cumplirse en esta hora final.

Lo que no entendamos de momento, lo entenderemos más adelante. Los discípulos no entendían esas profecías que el Señor les citaba; que aparentemente no les estaba citando profecía, porque El estaba hablando con ellos.

El les decía: “El Hijo del Hombre será entregado, y en esa forma El hablaba; uno de los que están aquí conmigo, uno de ustedes me va a entregar.” Pero El les estaba hablando, citando profecía bíblica; porque estaba escrito que uno levantó el calcañar contra El. Fue hablado en el pasado.

El profeta y rey David en sus salmos habló de estas cosas que acontecerían al Mesías, cuando a él les acontecieron esas cosas en tipo y figura de lo que más adelante, en una forma más amplia, le acontecería al Mesías. Por eso al rey y profeta David, y salmista, le acontecían cosas muy raras que usted ni yo podemos explicarlas.

La vida del rey David es una vida muy rara, al igual la vida de su hijo Salomón; pero esas vidas de ellos son tipo y figura de la vida y ministerio mesiánico.

Por eso en unas ocasiones David y también Salomón en unas ocasiones estaban en un nivel espiritual muy alto, con grandes bendiciones; y en otras ocasiones estaban huyendo

importante para lo cual ese ministerio estará sobre la Tierra en ese tiempo. Será un momento grande en el programa de Dios.

Cuando Jesús bajó al infierno, la gente que allí estaban podía decir, y la gente que le habían visto, los ladrones, aquel ladrón que no se había arrepentido podía decir, decir: “Ves que Tú no eras ningún Hijo de Dios, como te escarnecía y me mofaba de ti allá, ahora me mofo aquí. Yo vine aquí al infierno, a esta quinta dimensión, y tú también estás aquí. ¿Qué diferencia hay entre nosotros?” Judas Iscariote también estaba allí (el que le había vendido). Estaba en esa quinta dimensión, en el infierno.

Así es que estaba el Señor Jesús, la Palabra encarnada, estaba allí como cualquier, cualquier pecador, como el más malo de todos los pecadores; porque el pecado de todos estaba en El. Por eso El tuvo que ir, y podía ir al infierno, a la quinta dimensión. No había otra forma.

Por eso El tenía que tomar el pecado del mundo, de todos los hijos de Dios. Se hizo pecado por nosotros; y por nosotros fue al infierno, a la quinta dimensión.

Pero mientras El iba allá, El le dijo a uno de Sus amados discípulos: “¿Me amas? Apacienta mis ovejas.” Y ya fuese que se lo dijese antes o después de Su resurrección; para nuestro tiempo final, las ovejas del Señor que escucharán la voz del Hijo del Hombre en los días finales, cuando lleguen a esa hora negra, alguien quedará apacentando las ovejas del Señor con el mensaje que El, que el Hijo del Hombre haya traído para todos los hijos de Dios que habrán escuchado la voz de Dios.

Por eso en nuestro tiempo nosotros tenemos que estar apercebidos, porque la hora de las tinieblas está acercándose

tomaría a uno de los discípulos de Jesús para llevar a cabo esa obra de las tinieblas. Jesús decía: “Esta noche todos ustedes serán escandalizados en mí.”

Jesús decía, citando las Palabras del Antiguo Testamento: “Ustedes todos serán desparramados. Todos ustedes me dejarán en esta noche; porque heriré al pastor, y las ovejas se desparramarán.”

Cuando fue esa noche Jesús y oró, El por causa del momento tan difícil por el cual ya había comenzado a pasar, El decía: “Si es posible, pasa de mí esta copa. Que no sea en esta forma que va a ser, que no sea en esta forma que se está moviendo en la escena, que no sea en esta forma que yo he visto en la Escritura que va a acontecer.”

Fue por tres veces. Pero siempre decía: “Mas no como yo quiero, sino como Tú.” O sea, si no hay otra forma, pues que sea como Tú desees. Pero si hay alguna posibilidad de que pueda ser cambiado esto que va a acontecer, y que no acontezca en esta forma, pues yo deseo que sea cambiado.

“Mi alma está muy triste en esta hora (pero no podía ser hecho en otra forma). Dijo: más hágase, más hágase Tu voluntad. Si no puede ser este vaso, si no puede este vaso pasar de mí sin que yo lo beba, hágase Tu voluntad.” Ya ahí Jesús se entregó a lo que iba a acontecer en esa hora. Ya no hizo más resistencia. Ya no oró más para evitar que lo que se había fraguado y que habían planificado contra El, se cumpliera. Ya no luchó más. Y dijo:

“Y vino a Sus discípulos y díceles: Dormid ya y descansad. Ha llegado la hora, y el Hijo del Hombre es entregado en manos de pecadores.

Levantaos, vamos. Ha llegado el que me ha de entregar. (Y ahí apareció dice, dice: Y el que le

entregaba...) *Y hablando aún El, he aquí Judas, uno de los doce, vino; y con él mucha gente con espadas, con palos, de parte de los príncipes de los sacerdotes y de los ancianos del pueblo.*

Y el que le entregaba les había dado señal, diciendo: Al que yo besare, aquél es; prendedle.

Y luego que llegó a Jesús, dijo: ¡Salve! ¡Salve, Maestro! Y le besó.

Y Jesús le dijo: Amigo, ¿a qué vienes?

Entonces llegaron y echaron mano a Jesús y le prendieron. (Y ya el resto de la historia, ya ustedes la conocen. Dice):

Y he aquí uno de los que estaba con Jesús, extendió la mano, sacó su espada, e hiriendo un siervo del Pontífice, le quitó la oreja.

Entonces Jesús le dice: Vuelve tu espada a su lugar, porque todos los que tomaren espada, a espada perecerán.

¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y El me daría más de doce legiones de ángeles? ¿Cómo pues se cumplirían las Escrituras que así conviene que sea hecho?

En aquella hora dijo Jesús a la gente: ¿Como ladrón habéis salido con espadas y con palos a prenderme? (¿Como ladrón habéis salido con espada y con palos a prenderme?) Cada día me sentaba con vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis. -(Mas todo eso se hace)-

Más todo esto se hace para que se cumplan las Escrituras de los profetas. Entonces, todos los discípulos huyeron dejándole.” [San Mateo 26:45-56].

Eso aconteció a la Palabra hecha carne en Su primera venida, eso aconteció dos mil años atrás, a la Palabra hecha

cabo una gran obra, conforme al programa divino.

Cuando eso aconteció allá, y Jesús murió bajo la muerte de crucifixión, Jesús pasó a la quinta dimensión, al infierno. Descendió al infierno porque El llevó nuestros pecados. El tenía que ir al infierno por nuestros pecados.

Y allá en el infierno tuvo un ministerio corto predicándole a las almas encarceladas que allí se encontraban, para allí tomar las llaves del infierno y de la muerte, pasar al paraíso y levantarse en la resurrección con los santos del Antiguo Testamento.

Está anunciado, conforme a la profecía bíblica, que habrá un ministerio para las almas encarceladas hoy; porque la quinta dimensión estará sobre la Tierra, abierta en este tiempo final.

Y será un ministerio como fue el ministerio del Señor Jesucristo allá en la quinta dimensión, en el infierno: un ministerio para dar testimonio, no para salvación. Ya no había para esas personas oportunidad de salvación.

El infierno estará sobre la Tierra, la quinta dimensión estará sobre la Tierra. Y las almas encarceladas ya en la quinta dimensión, aunque estén vivas sobre la Tierra, recibirán un ministerio de testimonio, no para salvación. Escucharán acerca del día de venganza del Dios nuestro, acerca del juicio divino sobre la raza humana que vive en esta Tierra.

Ahí será el momento grande, preciso, en que el mensaje del día de venganza del Dios nuestro será predicado por testimonio a las almas encarceladas que estarán sobre la Tierra viviendo; aunque ya es demasiado de tarde para alcanzar misericordia; porque ya estará sobre la Tierra operando la obra de León de la tribu de Judá, en la etapa

pasar por esa hora para que pueda en él cumplir el Señor Jesucristo el ministerio de León de la tribu de Judá, y reclamar todos Sus atributos que están escritos en el Libro de la Vida, y traer de regreso el Título de Propiedad a todos los hijos de Dios.

Por eso Juan lloraba mucho; porque si no aparecía el León de la tribu de Judá para llevar a cabo esa obra, ese programa, todo estaba perdido; porque se había llegado al momento en que tenía que hacerse esa labor, o si no pasaba el tiempo y no se podía hacer en otro tiempo; había que esperar entonces dos mil años más, a lo menos, para que regresase ese ciclo divino y poderse llevar a cabo esa obra.

Como aconteció con Moisés: Cuando quiso libertar al pueblo, el pueblo no estuvo listo, no estuvo preparado y lo rechazó; y tuvo que esperar cuarenta años para que nuevamente ese ciclo regresase, regresase, y Dios llevar a cabo la liberación.

Ahora, en el tiempo final, el equivalente a todo lo que aconteció allá, se ha de repetir. Y el equivalente a todo aquello, en nuestro tiempo, lo hemos estado viendo en la Escritura. No puede ser de otra forma. Tendrá que ser así.

Y el equivalente a la manifestación de la Palabra hecha carne como Cordero de Dios, será la Palabra hecha carne como León de la tribu de Judá. Tendrá que ser así en este tiempo final, en la hora negra que se aproxima, para que el juicio pueda venir sobre el reino de los gentiles, pueda venir sobre las naciones.

Esto acontecerá en el Occidente: la Palabra nuevamente será crucificada en su equivalente en este tiempo final. Y cuando eso ocurra, recuerden una cosa: se estará en la etapa de ministerio de León de la tribu de Judá para llevarse a

carne en un hombre llamado Jesús de Nazaret; dos mil años atrás. El comprendió por qué estas cosas estaban pasando: “Porque así estaba escrito.”

Todo esto le aconteció al Hijo del Hombre en Su primera venida en el Oriente cuando vino para cumplir Su labor, Su ministerio de: “El Cordero de Dios.” No podía evadir esa hora; porque ahí es que El estaría llevando a cabo la obra del Cordero de Dios que quitaría el pecado del mundo con Su Sangre derramada en la Cruz del Calvario, y luego llevada al lugar santísimo del Templo que está en el cielo. Así tenía que acontecer; no se podía evitar.

Hay cosas en la vida que son inevitables, y principalmente las cosas que están en el programa divino. Las cosas que están anunciadas, profetizadas, que han de acontecer.

¿Cómo puede usted impedir que acontezcan esas cosas? Es imposible. Los cielos y la Tierra pasarán, mas mi Palabra no pasará, ha dicho el Señor.

Sean cosas que llenen de alegría o de tristeza a la gente; pero todas las cosas obran a bien para los que aman a Dios. Por eso El dijo: “Tendréis tristeza; pero vuestra tristeza se tornará en gozo.” Hablándole a Sus discípulos para aquella hora.

Porque era una hora triste la que había venido para el Hijo del Hombre en Su primera venida en el Oriente, porque el Hijo del Hombre estaba allá en el Oriente resplandeciendo, alumbrando el entendimiento con la Palabra que estaba encarnada en El, dándola a conocer. Pero la venida del Hijo del Hombre no solamente es para el Oriente, sino que también el Occidente tiene la promesa de la venida del Hijo del Hombre resplandeciendo como el

relámpago.

Y así como el Hijo del Hombre se manifestó en Su primera venida en el Oriente; y allí se cumplieron esas profecías, esas Escrituras; en la venida del Hijo del Hombre así también sucederá con el cumplimiento de la venida del Hijo del Hombre en el tiempo final, resplandeciendo como el relámpago en el Occidente, para manifestarse como el León de la tribu de Judá; la cual manifestación, y el propósito de esa manifestación será cumplido, llevado a cabo, en la hora más negra por la cual tendrá que pasar la Palabra encarnada en el hombre, en el cual se encarne esa Palabra en los días finales.

La promesa para los días finales es conforme dijo el precursor de la segunda venida del Señor, de la venida del Hijo del Hombre en el Occidente, en su mensaje de: el Sello Cuarto, dice:

“Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, el vendrá sobre un caballo blanco como la nieve; y será completamente Emmanuel, la Palabra de Dios encarnada en un hombre.”

Muchas personas quieren ser predicadores de la Palabra de Dios, muchos quieren ser ministros, muchos quieren ser profetas; pero no le aconsejo a nadie que busque a ser ministro, y menos un profeta; porque sobre quien caiga el ministerio de Profeta verdadero, el cual estará sobre la Tierra en los días finales (aunque hayan muchos falsos profetas, habrá uno verdadero en el cual el Verbo, la Palabra, se hará carne para cumplir la promesa de la venida del Señor como el León de la tribu de Judá, Rey de reyes y Señor de señores)...

En quien esté ese ministerio en los días finales, será una

persona que sufrirá mucho a medida que se acerque la hora más negra, similar, paralela, equivalente, a la hora en que el Señor fue para dar Su vida como León... como Cordero de Dios. Sufrirá mucho, así como sufrió mucho Jesús, Emmanuel, el hombre que era la Palabra encarnada para aquel tiempo, para aquella dispensación.

Cuando El vio que Sus propios seguidores, los que habían creído Su mensaje, se iban a escandalizar en esa hora negra, y que Sus propios discípulos (apóstoles) iban a huir, y que uno de ellos le iba a entregar, eso para El era una hora muy negra, muy temerosa.

Por eso El decía: “Mi alma está triste hasta la muerte.” Aunque El sabía que iba a resucitar; pero ese momento era muy difícil por el cual El tenía que pasar; como será muy difícil la hora negra por la cual tendrá que pasar el mensajero final, Ángel del Señor Jesucristo de Apocalipsis 22:16, en donde estará la Palabra, el Verbo encarnado, para cumplir el propósito, el ministerio, el mismo Señor Jesucristo a través de él, como León de la tribu de Judá.

Será un ministerio del Señor Jesucristo; será la Palabra, Jesucristo, el Verbo encarnado en el último profeta mensajero del Señor Jesucristo.

Ese ministerio, será un ministerio muy duro, muy difícil; pues solamente la persona en donde esté ese ministerio será el que podrá entender más de lo que estará aconteciendo, y el por qué estarán aconteciendo esas cosas en la hora de la potestad de las tinieblas que vendrá para el final de su ministerio.

Y él las entenderá a medida que Dios se las dé a entender; mientras tanto él no comprenderá por qué tendrá que pasar por esa hora tan difícil, tan dura; pero tendrá que